

TURISMO DE ÓVULOS NEGROS

Crónica - El Mundo, Paco Rego, Domingo. 01.11.2009.

Vienen de Gabón, Angola o Senegal. Ya es todo un fenómeno: España, con su legislación permisiva, se ha convertido en el país fértil donde por 600 euros se compra un óvulo. Centenares de «ricas» africanas están llegando a nuestro país para embarazarse con donantes de su color Christiane saluda con un tímido «bonjour» y una media sonrisa. Parece inquieta.

- Pronto me dirán si ya estoy preparada para ser madre.

En Gabón, su cuna africana, los padres de Christiane no saben que su hija mayor, de 38 años, se vino a Madrid en busca de un óvulo ajeno que le dé un hijo. Una semilla de otra negra desconocida. «No lo aceptarían», murmulla la enfermera gabonesa. Tampoco lo aprobaría la familia de Milagrosa, nigeriana de 27 años. Ni la de la angoleña Pauline, de 31. Ni la de Veronique, de Camerún, a punto de cumplir 29. Algunas son musulmanas. Otras, católicas o protestantes. No importa. Su deseo de engendrar un hijo no entiende de credos. Decenas de africanas – en su mayoría de clase media alta – recalcan en Barcelona, Madrid, Bilbao o Valencia, para procrear.

Es el turismo del óvulo negro. Un fenómeno desconocido que, por la abundancia de donantes de óvulos y una ley que no tiene en cuenta la religión ni el estado civil, ha convertido España en el paraíso de parejas africanas y caribeñas infértiles. Entre ellas, una famosa presentadora de telediario de Senegal, Sow Seynabou Diop, y su marido, el ex ministro de Asuntos Exteriores, Cheikh Tidiane Gadio. Según ha podido saber Crónica, la pareja ha estado en España y se encuentra a la espera para un tratamiento de fecundación. De él se conserva en frío una muestra de su semen.

«Yo creo que esta vez voy a triunfar». Christiane va por el segundo intento. Su donante, negra como ella, pronto empezará a ovular. Los médicos de Ginefiv¹, una de las clínicas de reproducción asistida² que más parejas negras recibe en Madrid, situada en una de las zonas más elitistas de la capital, le han pedido que repose y tenga calma. Ella, católica, dice que se encomienda a Santa Bernardet, una de las vírgenes adoradas en Gabón.

- Si los óvulos fuesen los míos, yo podría decirlo abiertamente en mi país. Pero lo que ahora estoy haciendo, no está bien visto allí. La gente me señalaría por la calle, como si hubiera traicionado a mi etnia, a mi gente.

- ¿Tiene hermanas?

Christine, bien informada, intuye por dónde va la pregunta.

- Tengo dos hermanas y un hermano. Estuve a punto de pedirles que me dieran sus óvulos, por aquello de que así todo quedaba en familia, pero luego me lo pensé mejor. No lo hice. Creo que sería un favor impagable.

¹ Ginefiv: Estudio de la fertilidad. Fertilización "In Vitro". Madrid - España. <http://www.ginefiv.com/>

² ANACER: Asociación de Centros Privados de Reproducción Asistida que agrupa a las principales clínicas privadas de España. <http://www.anacer.org/view/>

- ¿Piensa que de ese modo sus padres lo aprobarían?

- Mi madre, tal vez, pero mi padre, que es un cargo de la policía, tiene una mentalidad militar. Le costaría admitirlo.

El trajín de mujeres negras en Ginefiv, sorprende. Son pocas las que se acercan al mostrador de recepción con pareja. La mayoría vienen solas. «No es lo habitual», explica la doctora Victoria González. Son otros los problemas. Cuando el esperma del compañero o marido no sirve y hay que tirar de banco de semen. «Muchos hombres se niegan», continúa la ginecóloga. «Les parece que ya han hecho un esfuerzo suficiente al admitir que su novia o su esposa recurra a los óvulos de una mujer anónima».

EN LA SALA DE ESPERA

El miércoles, mientras hablábamos con Christiane, la enfermera de Gabón, otras cinco mujeres de color coincidían en la sala de espera de la clínica madrileña. Estaban pendientes, nos dijeron en Ginefiv, de los resultados de unos análisis y de saber cuándo les serán implantados los ansiados embriones fecundados con óvulos de su raza. El 60% es originaria de África (Guinea, Senegal y Nigeria), el 20% procede de países del Caribe (Cuba, Martinica y República Dominicana), y el resto les llega de Isla Reunión, en el Océano Indico, y Francia donde la población negra está fuertemente implantada. Sus edades están por debajo de los 40 años. Saben que a partir de los 35 cada nuevo cumpleaños resta posibilidades al embarazo. Es una de las facturas más dolorosas. La otra, aunque menos lesiva, afecta al bolsillo.

Cada ciclo o tratamiento de fecundación sale por unos 4.200 euros, a los que hay que sumar 2.400 de medicación. Y si hay que repetir el proceso, suma y sigue... Un precio, salvo excepciones, prohibitivo para el africano de a pie. No para los pudientes del continente negro. Es el flujo del sur al norte que no llega en pateras ni cayucos.

CLASE DOMINANTE

«Las que vienen a España pertenecen a la clase dominante de sus respectivos países, o son profesoras de universidad, o sus familias tienen importantes negocios. Son, digamos, las privilegiadas de África». Lo sabe bien la doctora María Graña, quien dirige la clínica de reproducción Zygos³. Desde aquí ha salido ya una campaña en varios medios de comunicación gallegos con el propósito de captar donantes en la comunidad autónoma. Por su consulta en Santiago de Compostela han pasado empresarias angoleñas y de Cabo Verde. «Algunas ya han tenido a sus hijos, me envían fotos de los niños, y otras están pendientes de venir para iniciar el tratamiento».

No hay otra opción. La sanidad pública en África es inexistente, y en la privada las técnicas de reproducción se conocen vagamente por los libros. «Nadie se atreve a ponerse en manos de aquellos médicos», dice Christiane. «Si alguien no tiene dinero, vende su casa o lo que sea para venirse a una clínica española». No son las únicas que salen del continente africano.

El flujo de este particular turismo reproductivo – «si hace un año fecundábamos a tres o cuatro mujeres a la semana, hoy se lo hacemos a 10 o más», estima la doctora Marisa López – Teijón desde una clínica catalana – alcanza también a países europeos como

³ Zygos. Centro Gallego de Reproducción. Santiago de Compostela – España. <http://www.zygos.es/>

Holanda, Francia, Inglaterra e Italia, todos ellos con una importante población negra. Tres son los atractivos que empujan a estas mujeres a venirse España: el elevado éxito de las fecundaciones (74%), la abundancia de donantes y una ley de reproducción considerada como la más abierta y progresista del mundo. De hecho, por ejemplo, en Italia, Alemania y Suiza, la donación de óvulos y semen está prohibida. Y en Inglaterra, donde no existe el anonimato, las donaciones van a menos cada año, mientras en Francia no hay compensación económica para las donantes. Todo esto contribuye a una escasez cada vez mayor de óvulos y semen, poniendo a España en el objetivo de las mujeres negras.

«En poco tiempo, si las peticiones siguen creciendo como en el último año, vamos a necesitar bastantes más óvulos. Pues todavía no es posible mantenerlos congelados el tiempo suficiente para disponer de bancos, como los de semen», explica la doctora González. [Los óvulos caducan a los tres días de ser extraídos].

A Milagrosa, una nigeriana de 27 años que hace tres llegó a Bilbao para operarse aconsejada por una amiga, las ganas de ser madre la han llevado a empeñarse dos veces. La primera, para hacer frente a los gastos médicos de sus maltrechos ovarios. «No se pudo hacer mucho y me quedé estéril», cuenta apenada la joven abogada.

De vuelta a su país y, «tras pensármelo mucho», regresó hace siete meses a la capital vasca en busca de mejor suerte... y algo más. Quiere ser madre. «En Nigeria vivía bien, tenía coche, casa propia... Pero aquí me ha ido un poco mal». Ahora, con el escaso sueldo de asistenta en una casa particular, ha vuelto a pedir dinero, esta vez a una caja de ahorros, para intentar alcanzar su sueño. Unos 6.000 euros le costará quedarse embarazada con los óvulos de una donante negra.

EL SECRETO

«A mis padres les he dicho que tengo un novio de mi raza, cosa que no es verdad. Somos musulmanes y, aunque yo no soy de las que rezan a diario, mi familia no aceptaría que me pusieran los óvulos de otra mujer. Hasta puede que dejen de hablarme... Y son lo único que tengo». Por eso Milagrosa no quiere que la retraten ni dar sus apellidos.

- ¿El semen será también de un negro, o eso le da igual?
- Yo soy bastante oscura de piel, así que no me importaría tener un hijo más clarito. Una mulatita o un mulatito estaría bien.
- ¿Como Michael Jackson?
- No, tampoco pretendo renunciar a mis orígenes. Yo soy negra negra, no desprecio a la gente de otro color, pero no quiero parir un hijo blanco.
- ¿Sabe de otras africanas que hayan venido a España para convertirse en madres?
- Algunas amigas mías me han llamado para informarse y, sí, han venido. Menos dos que aún siguen pendientes de los análisis, las otras nueve creo que están embarazadas.

Los genes tiran y la demanda aumenta. El pasado jueves, alrededor de las 10.30 de la mañana, cuatro jóvenes negras, menores de 30 años, esperaban turno en el Instituto

Marqués⁴ de Barcelona. Iban a ser sometidas a un tratamiento de estimulación hormonal para que empiecen a ovular. «Venimos a donar nuestro óvulos», dice la más joven, 23 años, sin dar su nombre. Son estudiantes universitarias e inmigrantes.

POR CATÁLOGO

En 15 días, lo que tardarán en ovular, habrá ya nuevas semillas. Los óvulos obtenidos serán fecundados con el espermatozoides, previamente congelado, de cuatro varones negros. «El semen suele ser de las parejas de las futuras madres, pero también de donantes anónimos», explica la doctora Marisa López – teijón, responsable de reproducción asistida del centro. De esta unión saldrán los embriones que en pocos días llevarán en sus respectivos úteros cuatro mujeres negras (dos de Camerún, una de Mali y otra de Senegal). Todas ellas están a la espera de la llamada para volar a Barcelona y convertirse en madres.

«Vienen incluso de Madagascar y Burkina Faso para fecundarse, aunque no siempre es fácil complacer a todas», añade la ginecóloga. Una clientela de nuevo cuño, tremendamente celosa de sus orígenes y con creencias religiosas a menudo incompatibles con la procreación artificial. Tanto es así que las clínicas privadas (155 en toda España) se han visto obligadas a recurrir a lo que llaman catálogo de etnias – tanto africanas como caribeñas – para satisfacer las exigencias de la creciente demanda. Entre las etnias más solicitadas, figuran las de etíope, keniata, nigeriano, jamaicano, cubano y brasileño.

Porque las mujeres negras no sólo vienen a España en busca de óvulos de su raza. Las hay que prefieren el mestizaje (aquellas que gestan un embrión con un óvulo de negra y el semen de un blanco o de un mulato) y otras la pureza de los rasgos. Quieren que su futuro hijo, además del color, nazca con la fisonomía propia de los miembros de su tribu o comunidad.

Catalina, dominicana de 22 años y piel oscura, ha donado dos veces. La última, el pasado martes en Madrid. Está soltera y, pese a su corta edad, es madre de dos niñas. «Nunca me lo había planteado hasta que vi lo mal que lo pasaban dos amigas que se habían quedado infértiles». Dice también la asistente de enfermería que si estuviera en el otro lado, el de las mujeres que necesitan óvulos para ser madres, no repararía en el color de la piel de su benefactora. «Creo que hoy en día hay que ser multirracial. Abre la mente y nos hace mucho más tolerantes». Recuerda Catalina que una conocida suya marroquí, a la que alguna vez intentó convencer, jamás donaría sus óvulos porque, según ella, se lo prohíbe su religión.

La extracción de óvulos es indolora, dura entre 15 y 20 minutos, como mucho, y no afecta a la fertilidad posterior de la donante. Son las semillas reproductoras más buscadas y también las mejor remuneradas. Mientras un donante masculino recibe 45 ó 50 euros de recompensa por su semen, en el caso de la mujer, la cuantía oscila entre los 300 y 600 euros, según la clínica. Un dinero extra que «me ha sacado de algún que otro apuro», reconoce Catalina sin tapujos. Como tantas otras.

Han pasado casi tres horas desde aquel primer bonjour y a Christiane se le nota el cansancio. Se lo dice a la traductora que nos acompaña. Le insiste a Alberto Di Lolli, el fotógrafo, que procure que no salga su rostro. «Nadie, que yo no quiera, tiene que saber de mi vida». Las noticias vuelan. Bien lo sabe Sow Seynabou Diop, la esposa del ex mandatario senegalés. Durante años fue el rostro de los telediarios allí. Por eso podía

⁴ Institut Marqués. <http://www.institutomarques.com/>

contar a todos, mejor que nadie, el nuevo turismo que invade España: el del óvulo negro. La historia de las ricas africanas que buscan la fecundación en la tierra donde llegan las pateras y los cayucos. Su propia historia.